LOOJCHE':

(Abrir Brecha)

MEMORIAS Y SABERES DE HOMÚN



LOOJCHE':

(Abrir Brecha)

MEMORIAS Y SABERES DE HOMÚN

D. R. Centro de Derechos Humanos Utsil Kuxtal A. C.
Calle 15, Núm. 201A, Dep. 4, García Ginerés, Mérida, Yucatán, México.
Más información en: https://utsilkuxtal.org/ o en comunicacion@utsilkuxtal.org

Edición y redacción
Alberto C. Velázquez Solís

Entrevistas
Alberto C. Velázquez Solís
Silvia Beatriz Chalé Euán
Maribel Ek Can
Valeria Sosa

Todo nuestro agradecimiento a los habitantes de Homún por compartirnos sus conocimientos, vivencias y memorias: don Nacho, don Gudy, doña Elena, don Nemesio, doña Ana, don Mario, don Hipólito, don Nazario y don Eloy.

Expresamos nuestro agradecimiento por el financiamiento recibido como organización para realizar este material.

Índice

Presentación	1
Los cenotes de Homún	3
Los cenotes: se levantan, rebozan	4
Los dueños de los cenotes: aluxes, mosones, tsukanes	5
Hay que pedir permiso	7
No hay que agarrar nada de los cenotes	8
El cenote es sagrado	8
Milpas y cenotes	9
Jmeen y matankool	9
Ch'e'en Homún, San Ventura y el Ch'a'cháak	10
El jeets'lu'um, el saka' y el agradecimiento de la cosecha	11
Plantas que curan	12
De antes la gente no se bañaba en el cenote	13
El cenote y los apiarios	14
Los cenotes en la época prehispánica	15
Los cenotes, Cháak, la lluvia y los santos católicos	16
El cenote en tiempos del turismo	17
Los cenotes ¿tienen derechos?	19

PRESENTACIÓN

Decidimos nombrar este material como loojche', que en español significa hacer brecha, porque consideramos que es una bonita metáfora sobre la intención de este cuadernito, el cual busca preparar el terreno para lo que viene que es el cuidado de los cenotes. Nos explicaba don Nacho que, antiguamente, cuando se hacía la milpa lo primero que había que hacer era "Pedir permiso a los grandes dueños del monte, porque, así como el monte, el aire, el agua, todo tiene sus dueños y esos son los aluxes". Don Nacho nos contaba que cuando se iba a hacer la milpa se hacía primero el loojche', es decir, hacer la brecha. Cada milpero sabe dónde le toca, acá, allá, en cada esquina hay alguien y se va abriendo la brecha. Cuando ya está el terreno delimitado se hace el sakab, el cual es una bebida sagrada, es como un pozole pero sin cal que se coloca en tres jícaritas, se cuelgan con bejucos y se le reza: "Señor Dios, vamos a hacer esta ofrenda a los dueños del monte". Después de esto, ya se mide cuántos mecates hay y se inicia el trabajo. Pero cada momento del trabajo se realiza con respeto por lo que de nueva cuenta se tiene que pedir permiso para hacer la quema, se hace otra ceremonia para agradecer la cosecha, es decir, en cada momento se hace la entrega del sakab.

Por eso decimos que este material es nuestro loojche', estamos dejando listo el terreno para dar el siguiente paso, que es recuperar la mirada, la memoria y los saberes de los antiguos. Este material reúne historias sobre los cenotes y sus dueños, sobre la milpa, las plantas medicinales, pero el trasfondo es entender la relación que tenían nuestras abuelas y abuelos con el monte y con todo lo que ahí se encuentra, como los cenotes, los cuales no eran vistos como piscinas, sino, como lugares a los que hay que tenerle mucho respeto. La palabra que aquí se reúne, nos enseña la importancia de cuidar y mantener las cosas como están en la naturaleza. Por eso, hasta para abrir una brecha para trabajar la milpa hay que pedir permiso, pero también para entrar a un cenote, también para sacar agua porque, como nos dijeron las y los abuelos de Homún, todo tiene su dueño, su aire, su alux, su guardián. Cuidarlos es también cuidarnos a nosotros mismos para que no pesquemos aire, no nos enfermemos, por eso, abrimos brecha con respeto y cuidado, pero, pensando en que empezamos a transitar un camino hacia la exigencia de que las leyes reconozcan los derechos que tiene la naturaleza, como los cenotes y el agua, y que es necesario retomar la memoria de las abuelas y los abuelos para saber cómo debemos de cuidarlas.

Equipo de Derechos Humanos
Utsil Kuxtal A. C.

Los cenotes de Homún

En Homún hay 300 cenotes, aunque registrados en las dependencias son 267. El primer cenote que sirvió para el turismo fue Sauncat que tiene aguas cristalinas, una profundidad de 17 metros y cuevas donde desemboca el agua. La corriente subterránea viene del oriente al sur y desemboca en el mar. Toda esa agua pasa por los cenotes, recoge la basura y la bota en el mar.

Hay otros cenotes con distintas profundidades: desde los 15 hasta de 37 o 50 metros.

En las cúpulas de los cenotes hay distintas formas. A la pared le llamamos caliza. En tiempo de lluvias se forma la caliza y en las sequías, por su peso, se suelta y cae como polvo sobre el agua. Se va uniendo y se forma como una hostia; si la golpeas, se va al fondo. En el fondo se ve blanco y muchos lo confunden con arena, pero es caliza que protege y mantiene el movimiento del agua para que no se levante lodo. Otros tienen tierra roja o barro.



Alberto Velázquez

Los cenotes: se levantan, rebozan

Hay un cenote aquí en Homún ¿Sabes qué? Se levanta el agua. Nosotros hicimos la prueba. Era monte, monte. Nos íbamos caminando. Es un cenote como el de Chichén Itzá, hondo, hondo. La creencia de los antiguos es que hay una mata de flor de mayo y dicen que para el 10 de mayo esa planta se convierte en una soga, una riata y te invita a entrar, se levanta.

En ese cenote teníamos tres piedritas y las tirábamos. Y sonaba "bom" en que caía al agua, así sonaba, "boom". Va el otro, tira su piedra y otra vez "boom", y va el último y la tira y nada, no suena. En vez de eso, sonó como que está girando, entonces va el muchacho que tiró la piedrota y se cayó, le jalamos sus patas, lo arrastramos, hasta se raspó todo. Entonces cuando regresamos y vimos a la mamá de ese muchacho, nos preguntó así ¿qué hicieron? Y ya le dijimos y nos regañó porque se estaba levantando el agua, estaba girando. Jamás volví a tirar una piedra al cenote porque hay que tener respeto.



Alberto Velázquez

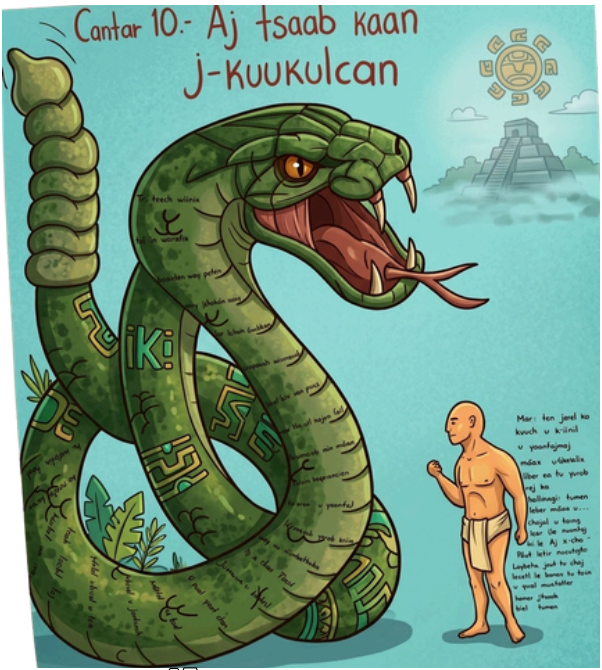
Los dueños de los cenotes: aluxes, mosones, tsucanes...



Los cenotes tienen sus dueños, a veces sale un "mozón". Hay cambios de estación donde se ven remolinos o se mueve el agua y muchos tenemos miedo porque es la naturaleza.
Mis parientes y abuelos me decían que cuando fuéramos no tocáramos nada porque tiene dueño: pueden ser los aluxes, una serpiente o un remolino. Cada cenote tiene su dueño diferente. Pasó un caso con un cenote por aquí, con los Terencios. Hay un remolino que sale de un cenote que cerraron, de allá sale el remolino que es el dueño, cruza la calle y se va a otro cenote que está seco, cerca de San Juan. Ese remolino llegaba e invadía el lugar, despedazando las corraletas de un señor porque el cenote seco había llegado a su límite. El señor preguntó qué hacer y fue con un jmeen verdadero, de esos antiguos que no cobran. El jmeen le dijo que tenía que desazolvar el cenote; lo hizo y ya no volvió a tener problemas porque el remolino ya tenía dónde meterse. Esa experiencia yo la viví y la vi.

Cualquier cenote tiene dueño, pero el de Santa María se ha visto bastante. Es una culebrota grande que dicen que la cabeza es de un caballo. Es la Tsukan allá sí existe en eso. Cuando nosotros teníamos como 10 años, nos damos la "escapadita" y nos íbamos a los cenotes, pero una vez sí lo vimos y todos corrieron. Es más, uno de los compañeros se zurró de miedo porque nosotros lo jalamos, porque los vimos, porque, así como dicen, antes de las 12 del día no vas a estar en ese cenote. Y ese día la terquedad de estar andando en el cenote, estamos tercos que queremos ir a verlo. De repente llegamos y de veras que estaba así, enorme, pero el cuerpo no lo veíamos, sólo la cabeza estaba fuera, así (30 cm), me imagino que el cuerpo nos estaba rodeando, y cuando lo vimos, Dios mío, mejor salimos corriendo, cuando eso era monte todo, había que correr.

Allá en Ooxil [Ochil/Ocholá] en el cenote que está yendo a Yalahau hay una culebra, pero enorme, pero solo la gente que tenía suerte la veía, así que se está yendo al cenote, se mete al agua y desaparece, pero no culebrita, larga de 10 metros y gruesa como una persona y se metía sin mover el agua, no porque está grande el animal.



Elaborado con IA

La gente no tenía miedo, ya sabían que era el dueño del cenote, aunque acabe de bajar la culebra y que ya la vieron, la gente entraba al cenote, no tenían miedo, era la costumbre, pero sabían que es el dueño, uno lo sabe, por eso también pide permiso y entra con respeto, el agua está cristalina y el cenote está muy bonito. De ese cenote, muchos entran para sacar el agua para dárselo a sus abejas.

Hay que pedir permiso



Alberto Velázquez

Para trabajar aquí en el monte nosotros pedimos permiso y trajimos aun jmeen, a don Beto. Madre buenísimo. Mi respeto para ese viejito. Él se arriesgó porque cuando vino quiso hacer ese ritual dentro del cenote en una parte y no pudo. No pudo. Salió y en esa mata que cayó, dice que haya se haga un altar; se hizo y se aceptó la ofrenda, pero no daban el permiso, estaba fuertísimo ahí porque son nueve aluxes que hay allá. Nueve hay, supuestamente que cuando yo obtuve este terreno, se dividieron los aluxes, están en las esquinas, y aquí no entran venados, chomak, tejón, el tigrillo, nada. De antes sí, pero en que hicieron el ritual ya no entran.

Acá hay muchas cosas que antes de que usted toque una cosa tienes que pensar y pedir permiso porque todos tienen dueño. Hay que pedir permisos del aire, las hojas, la tierra, el agua principalmente el agua. El agua tienes que pedir permiso. Antes era difícil, ahora no. Ahora no hay eso. Ya no lo creen, ya no lo saben, ya no lo respetan, ya no lo cuidan.

Para entrar al cenote hay que pedir permiso, pero mentalmente lo puedes hacer, un minutito que te pares, en tu mente pides permiso. Hoy mayormente los cenotes, antes de inaugurarlo para trabajarlo, pues a veces traen a los hierbateros, creo que hay uno de Cuzamá, le hacen la cantada, la oración que saben, un trabajito que es para pedir permiso.

No hay que agarrar nada de los cenotes

Yo tenía un terreno que vendí, ahí hay una gruta. Nosotros cuando entramos había vasijas, pedazos y todo. Nunca lo tocamos. En que lo vendí, pues ya entraron, hicieron, deshicieron. El muchacho que lo estaba viendo, a él le pasaban muchas cosas. Un día trajo a su amigo que quedó loco. No sé qué le pasó. La cosa que un día iba por la calle regalando las cosas de este muchacho, su computadora, su celular, todo lo iba regalando. Su mente le echaron a perder. Así fue que este muchacho que ve la gruta empezó a tener respeto y tuvo miedo. Por eso él se retiró, pero primero hizo su ritual y se fue porque si no todo el tiempo que su pie le duele, que su espalda. Entonces todas esas cosas, nosotros, por ejemplo, nunca lo tocamos, nunca lo tocamos. Tocaron lo que no les pertenecía. Ni lo dejaban dormir, que ya le entró su sueño y escucha que lo hablan, dice así, como que me están viendo en que estoy durmiendo, abre sus ojos y no hay nadie. Hasta que seguro devolvió lo que agarró le dejaron tranquilo, por eso, no hay que agarrar nada de los cenotes.

El cenote es sagrado

Acá en este terreno, cuando vivía mi difunta abuela que le decíamos chichí, entonces nos íbamos a a Yaxbacaltún a recoger nances, porque eso de allá estaba lleno de nance y guayabas. Pero ese cenote, como éramos niñas, ya sabe que en los cenotes se sacrificaban a las doncellas. Entonces mi chichí nos decía: "No se acerquen porque ese cenote es sagrado". Dice, "Te avisa tres veces, así como cuando truena la lluvia que oyes de lejos que está tronando, así, te avisa tres veces. Si no te alejas cuando rebose hasta ti va a llevar" Porque también eso noté cuando lo empezaron a limpiar sacaron muchas osamentas allá. Y para tiempo de sequía, dice mi chichi, cuando vamos a leñar, las sartenejas están llenas de
agua y no ha llovido. ¿Cómo, si no ha llovido? Entonces, es en que se empezaban a dar cuenta que ese cenote rebosa, pero ahorita como ya se profanó todo, ya no hay respeto, por eso, entonces ya todas esas cosas ya no existen.

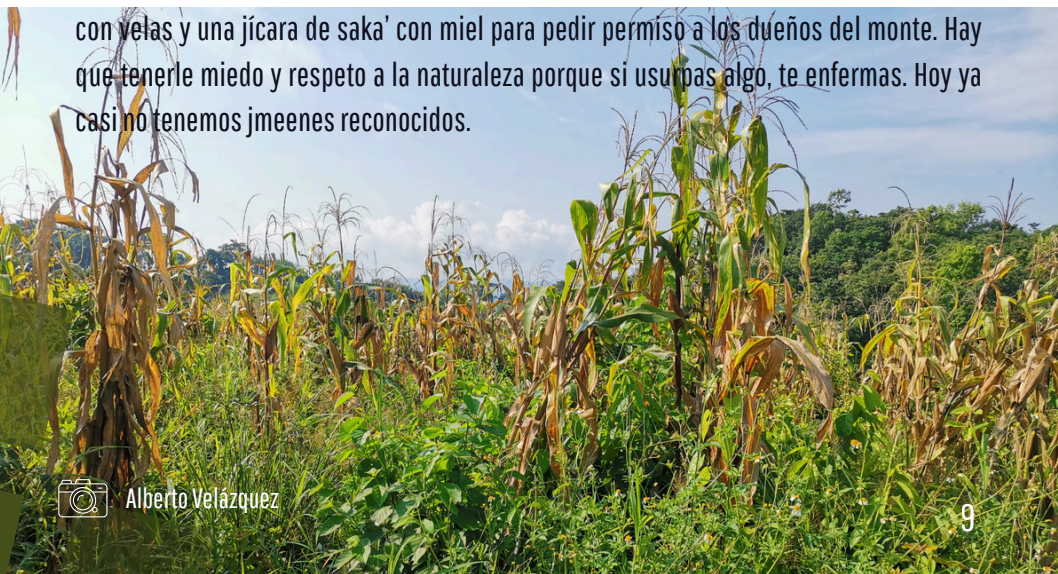
Milpas y cenotes

La gente antigua hacía milpas cerca de los cenotes y los jmeenes ponían cosas para que no les robaran la cosecha, pero al morir la persona, eso se queda ahí. Una vez en una ceremonia en una comisaría, un jmeen me dijo que me iba a santiguar porque yo ando mucho en los cenotes y el monte. Me santiguó con oración y yo creo en eso porque vivo entre ellos. Así uno puede andar tranquilo sin cargar "aires". Siempre que vayan a un cenote abierto al público, hay que pedir permiso mentalmente porque tiene dueño. Yo les pido que no voy a quitar nada de la naturaleza, solo a observar.

Jmeen y matankool

Cuando era chico, mi papá hacía ceremonias por respeto al cenote, al agua y a la milpa. En el cenote Homun-chen se hacía el "matancol" cada año. Don Cat era un verdadero jmeen; hacía nichos con flores y un altar sobre la noria con una manta blanca. Hacían sonidos de chachalacas y sapos pidiendo lluvia, y no fallaba: venía el aguacero y el rayo pegaba en la tela. Él decía que era un don regalado por su papá y no hacía negocio con eso.

Como milpero, también pedíamos permiso para tumbar el monte. Hacíamos un círculo con velas y una jícara de saka' con miel para pedir permiso a los dueños del monte. Hay que tenerle miedo y respeto a la naturaleza porque si usurpas algo, te enfermas. Hoy ya casi no tenemos jmeenes reconocidos.



Alberto Velázquez

Ch’e’en-Homún, San Ventura y el ch’a’cháak


Alberto Velázquez

Dicen que allá en Chenhomún escondieron a San Buenaventura. Pero también hay otro cenote que es donde don Catín hacía su camino, en Chenpek, en este pozo de acá, nosotros de antes, de allá sacábamos agua. Cuando mi difunto abuelo iba a hacer Matankol con don Catin, entraban a buscar el agua acá y salían en un cenote allá por Uaycaman. Acá entraban y por allá salían. Era para fiesta, para pedir lluvia para las milpas. Para el ch’a’cháak. Don Catín tenía un espejo así, cuando está con su chicote que está tronando la lluvia, empieza su espejo a relampaguear, y nosotros los niños nos amarraban nuestros pies a la mesa. Si eres sapo, va a hacer como canta el sapo. Si eres pájaro, vas a hacer como canta el pájaro, don Catín te dice qué vas a hacer. A mí me tocó ser sapo: Clac, clac, clac, lek, lek, lek.

Pero eran niños, también en el momento de que entregue eso tienes que estar ahí como te dicen, y aunque pases junto al cenote, aunque sea las 12 del día, o cualquier hora, a ti no te va a pasar nada porque ya te ya te entregaron, ya te santiguaron.

El jeets'lu'um, el saka' y el agradecimiento de la cosecha

Antes vivíamos de la milpa nosotros con mi papá y en el pensamiento de los antiguos, no se bajaban ningún fruto de la milpa si no se ha hecho el jeets'lu'um, que le dicen. Pero esa gente lo hacía cada quién en su milpa, o sea, toda la gente antigua sabían cómo hacerlo, no necesitabas buscar una persona especial para que lo haga.

Tú haces tu bebida, tú solito lo hacías. Yo me acuerdo que cuando empezó mi papá en el monte, llevaba unos bejuquitos, ahí colgaban su jícara con saka', como si fueran tres hilitos. En la milpa cuando el elote ya empezó a sazonar, se llevaba en la casa y se hace el atole y se traía otra vez al monte para colgarlo, se le sancochaba unos elotes, calientes, calientes, salían vapor y ahí se ponían en el altar. Nosotros acá el primer elote que bajemos se lo ponemos al santo. Hasta hoy, nosotros que lo sabemos, hasta hoy tenemos la costumbre, antes de comerlo, primero se lo damos al santo. Mientras no lo pongas en la mesa, no se puede bajar, no se puede comer, había antes ese respeto, hoy día ya casi nadie hace milpa, ya no hay eso, ya no hay ese respeto. De antes, desde que crezcas, te decían que cuando pases en una milpa, si ves algún fruto que se te antoje, te dicen que no lo toques porque vas a cargar aire o si entra un ladrón, en la misma milpa había unos surcos, pero como ya se le puso su bebida, su ofrenda a los dueños de la milpa, el ladrón se pierde y no va a buscar por donde entró porque ya cargaste aire, se bloquea tu mente y aunque estés en frente de la salida no puedes ir, hasta que llegue el dueño, él te saca.


Alberto Velázquez

Plantas que curan

De antes nos curaban con puras hierbas, plantas. No había mucho doctor. No había seguro, así que nos curaban cualquier cosa con puras plantas, por ejemplo, una calentura, una diarrea, un emposmo con puras plantas medicinales nos curaba mi mamá. De antes, había personas que son parteras o curanderos que te santiguan, te dan una hierbita, así ya sancochada para que tomen. Es como un doctor. Eso se creía mucho porque todos lo creíamos porque hasta mis hijos se me enferman. Y cuando amanece pues no hay doctor. Lo que hacemos es llevarlo con una persona que santigua, que le dé una hierba que tome. Hay un difunto que era don Catin, con ese señor lo llevábamos. Hasta nosotros cuando éramos chicos, me acuerdo que mi mamá allá nos llevaba, pero enseguida nos curamos. Por ejemplo, si alguien pesca aire con él lo llevan, hay veces hasta te ojean. Tienes que ir allá para que te santigüen y quedes bien. Cuando tienes ojo, que le dicen, hay muchos que no lo creen, pero sí existe.

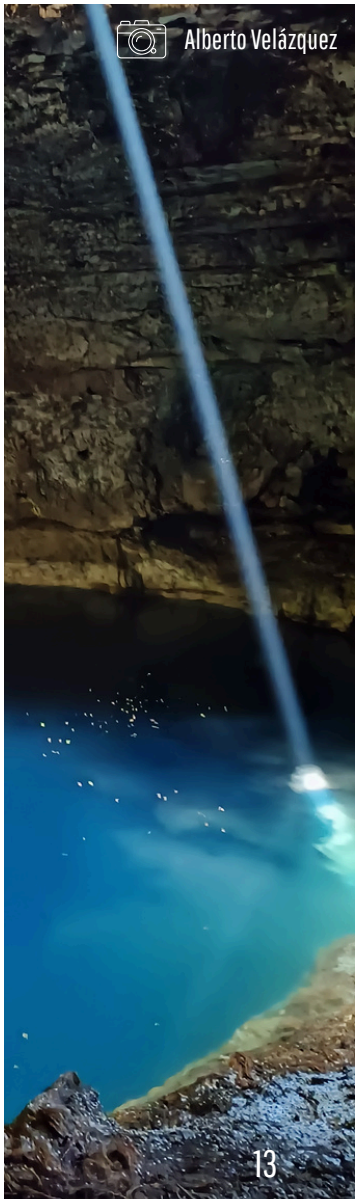
Así que, por ejemplo, mi nieta igual de antes, mi hija no lo creía, pero veo que se enferma, lo llevan al doctor, al pediatra y no queda bien. Hasta que un día le digo, báñalo, báñalo con con las hojas, le digo, ponle hasta un poco de trago en el baño, le digo, pero mira, es una santa cosa que solo lo bañó y enseguida cuando salió del baño, ya tiene hambre, come y se acuesta a dormir. Cuando despiertes ya está bien, ya sanó. Las plantas podemos decir que son un remedio ancestral muy efectivo.



Alberto Velázquez

De antes la gente no se bañaba en los cenotes

Los cenotes de antes no estaban abiertos para que la gente se bañe porque existe la creencia de que tienen su propio dueño, puede ser un animal, un alux, un pájaro, una serpiente. El agua de los cenotes se levanta y tiene fuerza, no es cualquier cosa, es algo grande, por eso de antes no es común que la gente entre a bañarse. Se tiene que trabajar, se le hace su looj, su ceremonia, para que esté tranquilo, sobre todo si es un cenote que está cerca de alguna milpa, porque eso quiere decir que ahí se iba a busca el agua para el cultivo cada segundo o tercer día se tiene que regresar al cenote para cargar agua y llevarla a la milpa. Antiguamente, había muchas ceremonias, se hacía el ch'a' cháak para pedir la lluvia, los antiguos tenían que hacerle esa pago y petición a los dueños del monte, también se hacia el jeets' lu'um para que se reciba el permiso y se agradezca cada año o según el tiempo que indique el jmeen, aunque mayormente se hacía cada año, pero los jóvenes ya no siguen con esa idea. De antes, también se tenía la creencia de que para Viernes Santo no se entra a los cenotes, tampoco se va a la milpa, ni al monte. Ahora no, por el turismo ya no importa si es Viernes Santo, la gente pide entrar a los cenotes y como se vive del turismo pues ya se cambió la idea. Todo empezó a cambiar cuando entró la escuela, ahí se fue perdiendo la lengua maya, ahora los jóvenes ya no hablan nuestra lengua.


Alberto Velázquez

El cenote y los apiarios

Yo tengo un apiario cerquita de un cenote, de antes entraba yo con dos garrafas de cinco litros, entraba a buscar agua, yo solito, está lejos. Cuando te bajes, así como 20 metros tienes que ir caminando y ahí está el agua. Primero te metes y hay 20 metros caminando hacia abajo. Todo es cueva. Te vas y lleno mis dos garrafas de cinco. Lo cargo aquí y me subo en las rocas porque solo era pisar rocas. No tenía puesto ni escalera, solo está la piedra. Me subía y salía, me vuelvo a bajar. A veces tres vueltas hago porque se cansa uno de subir, bajarte y volver a salir con las garrafas. Tres vueltas así son 15 litros de agua le pongo. A veces a los dos o tres días vuelvo a ir a sacar agua.

Es mejor que las abejas tomen agua de cenote, está más limpia, más fresca. También cuando saco la miel, mentalmente voy dando las gracias porque nos fue bien, siempre hay que hacerlo. Mis papás así nos enseñaron que hay que darle gracias por todo lo que trabajas. Primero, respeto; y segundo, agradecimiento.



Alberto Velázquez

Los cenotes en la época prehispánica

Es importante que sepas que, si bien aún guardamos una profunda relación con los cenotes al mostrarles respeto o al saludarlos, esto lo hacemos desde la época prehispánica o antes de la llegada de los españoles, los cenotes ya se consideraban sagrados. Incluso, aparecen en uno de los códices. Recordemos que con la evangelización, Fray Diego de Landa quemó en Maní los códices mayas, estos eran los libros sagrados donde venía escrita la historia y la religión de nuestros antepasados.

Aún así, sobrevivieron tres. Uno de ellos conocido como Códice Trocortesiano o de Madrid, ubica diferentes paisajes donde aparece Cháak, el dios de la lluvia adentro de un cenote, la cual se considera una de sus moradas o casas. Es decir, en los cenotes vive cháak. Y no sólo él, porque en el mismo códice se ve a otras deidades como Xcheel, la pareja de cháak, y cuyo significado es: la del arcoíris; también aparece la serpiente emplumada (k'uk'ul-kaan) ascendiendo desde el agua hacia el cielo; y también el k'aawil, considerado como un ayudante de Cháak, cuya función principal es ser un regador. Si te fijas su nombre viene del pájaro k'aaw ¿alguna vez has visto cómo se baña? Así es, esparce un montón de agua, puede meterse en una sarteneja o jaaltun y regar el agua por todos lados. Así, la naturaleza cumple con su función y ésta es representada también en el pensamiento y la cultura maya.



Códice Madrid, editado con IA

Los cenotes, Cháak, la lluvia y los santos caólicos

Es importante saber un poco del pasado para poder conectarlo con nuestro presente. Por eso no nos extraña que cuenten en otros pueblos que cuando se hace la rogación a la lluvia, han visto que Cháak viene montado en una especie de caballo, trae su chúuj o calabazo, el cual lo remoja en el cenote, y luego con su hacha rompe el calabazo y es así cómo se forma la lluvia.

En otros pueblos como Kanxoc, han cambiado a Cháak y ahora dicen que, quienes riegan el agua son los arcángeles: Miguel, Rafael, Gabriel y Uriel. Más allá de la deidad, lo importante aquí, es que sigue siendo el cenote el lugar de donde proviene el agua, por eso, para pedir la lluvia en la ceremonia de ch'a'cháak se tiene que elaborar el saka' y los tutis o pibes con el agua del cenote.



Elaborada con IA

Los cenotes en tiempos del turismo

No debemos destruir los cenotes, debemos dejarlos en su estado natural. Ahorita, ¿qué está pasando? Todos los cenotes los tienen modernizados. No conservaron la naturaleza porque los árboles son los que cuidan que no vaya la suciedad, la tierra y las hojas al cenote. La gente que trabaja los cenotes tiene la mentalidad de que eso es para el turismo. El turismo a veces no viene a averiguar si es naturaleza, vienen a bañarse y no les interesa la naturaleza, pero nosotros como pueblo maya tenemos que darle importancia a lo que tenemos aquí y cuidarlo porque es de nosotros.

Existen distintas especies de animales bajo el agua que tenemos que cuidar, incluso microscópicamente; no puedes meter químicos ni nada de lo que te pongas para estar en el agua porque puedes matar a diversos seres vivientes. Tampoco hay que poner piso de cemento en los cenotes porque tiene químicos, ni fumigar cerca porque la tierra lo absorbe y se va al manto de agua. Si no hubiese seres vivientes, los cenotes serían agua muerta porque ellos los mantienen activos.

Los cenotes son importantes en la vida real. Los que tienen uno deben pedir permiso diario. Me mandan a llamar la atención cuando alguien destruye un cenote, pero me tratan mal porque ellos solo ven el negocio como si fuera una piscina. Han agrandado "ojos de agua" naturales para hacer negocio y no saben qué hará la naturaleza. Sacamos a unos brujos de Yalahau que hacían ceremonias ahí y dejaban aires. No hay que meterse con lo que Dios hizo. De los 30 o 31 cenotes turísticos, están destruyendo todo. Yo prefiero los cenotes vírgenes, los que están naturales.

Pero, ¿qué pasa con la gente que lo anda vendiendo? Antes entramos allá en San Antonio y así como buscamos el agua, lo agarramos para tomar. Ahora no lo puedes tomar, está infectado. ¿Cierto o falso? Está infectado. Muchos ahora no respetan ni lo que es el antiguo de los cenotes. Te rompen cenotes, te destruyen, te deshacen, te limpian, meten dragado. O sea, que nosotros mismos aún nos autodestruimos porque si no haríamos eso tendríamos una cosa natural. Natural es que usted uno limpia el cenote con la mano, lo limpia muy bien.

Eso sí es una cosa natural. Santa María es algo natural. En Santa María hay una parte agua que le dicen agua sagrada, que no sé si alguna vez les mostró el copal al fondo, al fondo, al fondo. Pues así hay varios.

Antes dicen, no vas a ir, es viernes santo, hoy nada. No cortes madera porque nos decían así, no vayas a cortar ni vayas a leñar, ni a hacer nada porque vas a lastimar a Diosito. Si Dios sufrió, dice, tú lo vas a hacer.

La gente no lo respeta aquí en el pueblo es muy poca la gente que lo entiende. Mayormente nuestro municipio se convirtió en un centro de comercio. Todo es turístico.

Todo esto que tenemos no es de nosotros, es prestado. Y qué pasó, ellos mismos lo destruyeron. Ahorita uno el cenote no puede ni tomar agua. No puedes tomarlo porque puede ser que esté contaminado, algo así. Estamos dañando todo.

¿Qué hicieron los cenoteros?

¿Qué hicieron? Todos hicieron hoy la ambición, la ambición de una persona. Vamos a hacer esto. Todos hicieron: piscina, piscina, piscina, piscina. ¿A quién afecta? ¿Qué hacen los señores que tienen su terreno? Vender, vender, vender, vender, vender. Ya estamos cubiertos por gente que no sabemos ni de dónde viene.

Así fue evolucionando aquí, son muy pocos los que llevan el pensamiento de nuestra cultura maya.

Antes, aquí había pirámides mayas, quedan las piedras, porque aquí fue habitado por los antiguos mayas, pero ahorita ya se perdió la costumbre maya o nuestra costumbre del pueblo, todo se modificó.

Pero ¿queremos que siga siendo así? ¿Queremos que se pierda el respeto, el pedir permiso para todo lo que hacemos? ¿Ya no creemos en los dueños de los cenotes, en los aluxes, en los vientos? ¿Qué va a pasar el día de mañana en que todo esto se acabe?

Los cenotes ¿tienen derechos?

Recientemente, en diferentes países se ha hablado de los derechos de la naturaleza. Así, desde las luchas de distintos pueblos indígenas se ha logrado reconocer que cierto río o montaña pueden tener derechos. Como dijo una compañera de Homún en un foro en Campeche: Todo mundo dice que hay que cuidar el agua, pero vemos que nadie hace nada de verdad por el agua. Cuando llegó la megagranja porcícola en Homún todos dijimos que teníamos que cuidar los cenotes, dijimos que éramos guardianes, pero los cenotes no pueden hablar, el agua no puede hablar. Por eso, dijimos que vamos a protegerlos y a luchar por ellos.

Como han dicho sabiamente las abuelas y abuelos de Homún, tenemos en nuestra manera de pensar, en nuestra cultura maya, una práctica del respeto hacia la naturaleza. Ya nos dijeron que todo tiene su dueño, su guardián, su cuidador. Nos han dicho que puede ser un alux, un aire, un animal como una culebra o un pájaro. Pero, los cenotes, al igual que el agua, no son eternos. Si no los cuidamos, se pueden morir, se pueden secar, se pueden transformar y con esto también se molestarán sus dueños. Sin agua también nosotros moriremos.



Alberto Velázquez

Esta misma compañera, preguntaba en otra ocasión, quién me puede decir cómo hacer un cenote, cómo hacer agua, no se puede, son cosas naturales, no las podemos hacer. Por eso hay que cuidarlas. Como no hablan, pero necesitan protección, se está pidiendo que se reconozca que la naturaleza, que el agua y los cenotes tienen derechos. Así como nosotros tenemos derechos tan básicos, pero tan importantes, como el derecho a la vida. También los cenotes tienen derecho a existir, a vivir y vivir bien.

Aunque les reconozcan esos derechos, alguien tiene que estar pendiente de vigilar que no les pase nada. No quiere decir que ya no podemos aprovecharlos o ir a visitarlos. Claro que podemos, pero tenemos que seguirlo haciendo con el respeto que lo hacían nuestras abuelas y abuelos. Tenemos que seguir llevándoles su saka' a sus dueños, tenemos que seguir pidiendo permiso cuando vamos a entrar, tenemos que cuidar que no se transformen, que no saquemos nada del cenote, ni que movamos nada. Nosotros, los mayas de Homún hemos sido guardianes de los cenotes de manera histórica, desde hace mucho tiempo, cuando todavía ni nos decíamos guardianes de los cenotes, pero ya lo éramos.

Sabemos que ellos tienen el derecho a vivir, por eso sabemos que no pueden venir granjas a contaminar el agua. Pero, también nosotros, tenemos que cuidarlos. A eso le llaman guardianía, en maya decimos: to'one' k kanantik le ts'ono'oto'oba', to'one' le ts'ono'ot kanulo'oba' wa u kanan ti' ts'ono'ot nosotros cuidamos estos cenotes, nosotros somos los guardianes de los cenotes.



Códice de Madrid, Folio: 73

LOOJCHE':

(Abrir Brecha)

MEMORIAS Y SABERES DE HOMÚN



UTSIL KUXTAL
CENTRO DE DERECHOS HUMANOS